

EL SEÑORITO

JUGUETE EN UN ACTO

ORIGINAL DE

JUAN ORTEA FERNÁNDEZ



GIJÓN

Imp. de EL POPULAR

1906

EL SEÑORITO

JUGUETE EN UN ACTO

ORIGINAL DE

JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

D. 556910



GIJÓN

Imp. de EL POPULAR

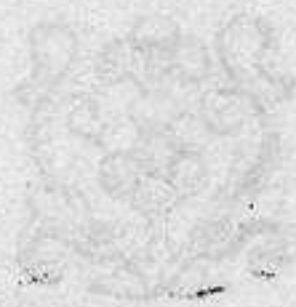
1906

EL SEÑORITO

IMPRESO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

JUAN ORTEGA FERNÁNDEZ



QUINTA

IMPRESA DE EL POPULAR

1908

ACTO ÚNICO

PERSONAS

SERAFÍN... { Joven *independiente*, de posición acomodada, y eterno chupador del Presupuesto, como hay muchos.

CALIXTO... { Criado de confianza de Serafín.

PEPE..... { Cochero de la casa.

La acción en Madrid. Época actual.



ACTO ÚNICO

La escena representa el despacho de Serafín adornado con lujo y revelando, en todo, el gusto afeminado de su dueño. Puerta en el fondo y laterales. Sobre la mesa de escritorio novelas y papeles en completo desorden.

ESCENA PRIMERA

CALIXTO

(Con el plumero de la limpieza debajo del brazo; está sentado á la mesa y escribiendo).

¿A quién escribirá mi señorito esta carta de amor? ¿Se irá á casar?

Mas... eso qué me importa, yo la copio, él no lo ha de saber, con que así en paz.

(Sigue escribiendo, dictándose en voz alta): «es el que os habla con el corazon en este momento... es el que os escribe... soy yo,»

Aquí en vez de su nombre pondré el mio porque soy el que escribo, claro está.

(Escribiendo) Calixto. El apellido nolo pongo, él tampoco lo pone; estará mal.

Ahora el *garabato*, él tambien firma.

(Hace con la pluma movimientos exagerados)

¡Qué difícil me es á mí el firmar desde que una vez lo hice en el recibo de un *pico* que debía al tío Blas

y que por *olvidárseme* el pagarlo
llegóme el muy tunante á demandar!
(Levantándose) Bueno, ya la acabé, nada le falta,
á la del señorito está imitá. (cotejando)
¡Y qué talento tiene el señorito
pa cartas amorosas!... ¡y pa más!
Mañana se la envío á Casimira
por el mismo buzón de la Central,
(Poniendo sobre á la carta y cerrándola]
que dicen en el mundo es el que tiene
pa estas cosas mayor velocidad,
á ver si me contesta y nos casamos
(gozoso) y me la traigo á ver la capital,
y despues, (pensativo) segun vea yo las cosas
ó quedamos aquí ó... vamos allá.

MÚSICA (1)

Cuando Casimira lea
lo que va en esta cartita,
cuando vea que la llamo
admirable señorita,
cuando lea que la quiero,
que la adoro con pasión,
al momento me contesta
«ahí te va mi corazón»...
Y ahora que me acuerdo,
lo eché tóo á perder.
¡Si mi Casimira
no sabe leer!!
Mas, eso no importa,
yo la mando igual
y que se la lea
Paco el concejal. (Transición)
Cosas voy hallando
siempre que entro aquí
que de gran provecho

(1) Véase la nota al final de la obra.

me sirven á mí;
Cuando son cigarros,
marca superior,
cuándo algunos dulces,
cuándo algun licor,
cuándo esta cartita
que copiado he,
cuándo, por curioso,
un buen puntapié. (Dan las dos)

HABLADO

¡Las dos y la limpieza por hacer!

(Limpiando apresuradamente)

Si viene el señorito me la echa
llamándome borrico y holgazán
y algo mucho peor, ¡tiene una lengua!...
y ¡tiene un pié tambien!... bastante largo,
recuerdos guardan dél mis posaderas.

Aplicación, aplicación, no quiero

(Limpia tan de prisa que van al suelo muchos papeles)

que el amo se incomode y arme gresca;

no se me olvida la de aquel domingo

en que por ir á misa, como era

costumbre en mí, si me descuido un poco

me convierte en tajadas y... me almuerza.

(Mas enérgico) Si no le dí ya un *trompis*, fran-

(camente,

es porque temo que con la influencia

que tiene él en Madrid me eche á la cárcel.

y hasta mande cortarme la cabeza.

(Mirando uno de los libros que están sobre la mesa)

«Paul de Kock,» francés, palo de Cok

querrá decir, (pausa) ¡Sería cosa buena

que ahora al señorito le haya entrado

el afán del ahorro, y saber quiera

el carbón que se gasta en la cocina

y si el palo de Cok tendrá mas cuenta.
Como le dé por eso... adíos las sisas,
¡pobres Calixto, Pepe y cocinera!
(Hojea el libro sin detenerse á examinarlo)

ESCENA II

DICHO Y PEPE

PEP. (Que trae en la mano una bandeja con una carta)
Esta carta que han traído...

CAL. (Cerrando el libro precipitadamente)
¡Jesús, María y José!
el señorito... ¡animal! (volviéndose á Pepe)
menudo susto llevé.

PEP. Algo malo hacías.

CAL. Nada.

PEP. ¿Por qué te asustaste, pues?

CAL. (con gran misterio) Estaba aquí descubriendo
cosa muy grave. (Señalando al libro)

PEP. ¿Qué es? (Deja la bandeja sobre la mesa)

CAL. Algo que á la cocinera
á tí y á mí nos conviene
saber.

PEP. Tal modo de hablar
sobresaltado me tiene.

Por favor, no seas pelma,
expílicate sin demora.

CAL. Se nos acaban las sisas,
las del carbón por ahora.
Le ha entrado al señorito (Bajando la voz)
tal afán de economías
que nada sisar podremos
antes de muy pocos días.

PEP. ¿Economías? ¡já, já!
¿economías en casa
para luego andar por fuera

- malgastándolo sin tasa?
(Con resolución) Pues mira, si al señorito le da ahora por ahí, sin sisar no tiene cuenta el servir, me voy de aquí. Mas, ¿cómo lo averiguaste?
- CAL. En este libro leyendo. (Alargándole el libro).
- PEP. A ver á ver: «Paul de Kock.»
- CAL. ¿Comprendes ya?
- PEP. No comprendo.
- CAL. Bueno, porque está en francés... ó en otro lenguaje raro, pero ello quiere decir palo de Cok, ¡si está claro!
- PEP. (Ap.) Me parece que Calixto debe estar algo chiflado.
- CAL.de donde deduzco yo que al señorito le ha dado por meterse á si conviene mas el palo que el carbón, en vista del gran consumo que *le* hacemos y.....
- PEP. ¡Chitón!
No sueltes mas disparates porque eres un majadero, un pazguato, un animal, en burro de cuerpo entero.
- CAL. (Amenazándole) Mira, no me hables así porque te rompo las muelas.
- PEP. (Moderándose) Pero ¿qué tiene que ver el carbón con las novelas de Paul de Kock, inocente, (con mimo) pichón, cándido, angelito?
- CAL. ¿Novelas?...
- PEP. Novelas, sí; míralas bien, Calixtito.
- CAL. Sí... no había reparado....

PEP. Otros libros él no lee.
¿Ves estos otros? (coge varios libros y se los enseña)

CAL. (Leyendo sólo en la cubierta) A. Dumas.
Victor Hugo. Eugenio Sué.
Montepín. Emilio Zola.
O. Picon. Perez Galdós.
Lopez Bago. Eusebio Blasco....
Oye, aquí pa entre los dos,
que estos libros traer deben
cosas malas, me barrunto,
cuando tanto al señorito
le gustan, que es un buen punto.

PEP. ¡Y tan buen punto! no piensa
mas que en bailes, en orgías,
en mujeres, en teatros,
en andar todos los días
sobando tapetes verdes
y en cobrar por un empleo
que no ejerce y que alcanzó
del gobierno, (bajando la voz) segun creo
por mangoneos del Duque;
con que así, mira, chi quillo,
sigamos como hasta aquí
gozando de su bolsillo.

CAL. Tienes razón, cuántas veces
yo mismo le oí exclamar
que es un imbécil quien tiene
escrúpulos en robar;
que á los robos que hoy se usan
se les llama... (recordando) *distracciones*.

PEP. Pues bien, tú y yo no robemos,
cometamos *distracciones*.
Oye, ¿te atreves á abrir
esa carta (señalando á la que él trajo) para ver
si trae alguna cosita
que podamos *distraer*?
(Hace con la mano la indicación de robar)

CAL. ¡Quiá! Pudiera conocerse
que fué abierta y pago yo.

PEP. La abrimos con euidadito
y la cerramos...

CAL. No, no.

PEP. Entonces trae unas copas
de ese nectar delicioso
que bebemos otras veces,
anda, resalado, hermoso.

CAL. (Va á salir y vuelve)
¿A mí que se me figura
que debe saberlo todo
el señorito?....

PEP. --¿Por qué?

CAL. Porque me mira de un modo...

PEP. No, hombre, no; si es que tu tipo
le causa satisfacción...

¡Un criado tan buen mozo!...

CAL. Puede que tengas razón. (sale)

PEP. Este le manejo yo
á mi gusto, es un paleta
recien llegado á la corte,
es un babeiaca completo.

(A Calixto que llega con una botella y dos copas)

¡Olé! ¡bravo! ¡vengan ya
juerga y vino, vino y juerga!

Bendita sea la abundancia
que en esta casa se alberga.

(Calixto descorcha y sirve)

MÚSICA

Una copa (Con ella en la mano)
de este vino
pone alegre
el corazón.

CAL. Sobre todo (Que acaba de llenar la
si es servido (suya)
por un chico
como yo.

PEP. Bebamos que se evapora
y despues no sabe á na.

CAL. Está llena la botella
y si falta abajo hay más. (Beben)

PEP. ¡Ay! Calixto de mi vida,
esto hace mucho bien,
ya bajando á la cabeza...
ya subiéndose á los pies.

CAL. ¡Ay! Pepino de mi alma,
no recuerdo haber probado
tan buen vino como éste,
ni que sea *tan barato*. (Vuelve á llenar las co-

CAL. y PEP. Y rueda la bola, (pas)
siga el señorito
en sus devaneos
gastando el metal,
en tanto nosotros
aquí guardaditos
su vino bebemos,
¡ja, ja, ja, ja, ja! (Beben)

CAL. ¡Cómo se desliza!

PEP. ¡Cómo refrigera!

CAL. y PEP. (Alargando las copas vacías al público).
Pruébenlo, señores,
verán que es verdad. (Retirándolas)

CAL. (A Pepe) Dicen que no quieren.

PEP. (A Calixto) Tal vez no les guste.

CAL. ¡Vaya una rareza!

PEP. No he visto otra igual.

(Dejan las copas sobre la mesa. Pepe se
sienta),

CAL. Soy el criado
de confianza.
del señorito

Don Serafín,
soy quien le viste,
soy quien le calza,
soy quien le aguanta
siempre su *esplín*.
Soy quien le *limpia*
toda su ropa
y otras cositas
que hay por aquí,
soy quien le canta
pa que se duerma,
soy su juguete,
y soy... así.

(Despues de cuatro piruetas se sienta y bebe)

PEP.

Me llamo Pepe,
soy el cochero
del señorito
Don Serafín.
No hay en el mundo
quien guíe un coche
con tanta gracia
como Pepin.
En cruzar plazas,
sortear calles
diestro muy diestro
yo siempre fuí.
Tengo una vista...
nada se escapa
á las miradas
de este *gachí*. (Se sienta)

(Calixto, mientras Pepe canta, busca en uno de los cajones de la mesa escritorio, sacando un puro que despues de enseñarlo al público, guarda disimuladamente, burlándose de Pepe en el último cantar. Vuelven á llenar las copas).

HABLADO

PEP. Oye, trae unas galletas
ó alguna rico pastelito...
cosa que servirnos pueda
para abrir el apetito.

(Calixto sale y entra enseguida con una caja de pastas; mientras la coloca sobre la mesa suena un timbre lejano, Pepe sorprendido sale precipitadamente de la estancia.)

ESCENA III

CALIXTO

(Después de cuatro minutos se oye el timbre)
[Con mucha tranquilidad]

¡Vaya un modo de correr!
Sin duda se habrá creído
que el señorito ha venido
y nos iba á sorprender.
Y no es el señorito;
le conozco en el llamar.
Podemos continuar
que ya volverá Pepito....
¡Ah! la carta que de, ó (fijándose en la bandeja)
Pepe para que la de
al señorito; (con solemnidad) tendré
antes que enterarme yo.

¿Qué será? (Irresoluto y mirándola al trasluz)

No se me alcanza...

¿De la novia?

¿De un inglés?

(Decidido) Bien puede abrirla quien es
criado de confianza.

(La abre. Entra Serafín. Gran sorpresa en Calixto).

ESCENA IV

DICHO y SERAFIN

(Tipo afeminado, voz atiplada, vestido con exageración)

SER. ¿Qué hacías, Calixtin? (Indiferente)

CAL. (Guardándose la carta) ¿Yo?... nada... Don Serafin.

SER. ¿Nada? Pues por no hacer nada no acostumbro á dar soldada.

¿Has oído, galopín?

CAL. He oído, señorito.

SER. ¿Qué era ese papelito que estabas leyendo, dí?

CAL. Era... un papel... (Ap.) ¡Ay de mi, sálvame Cri-to bendito de mi pueblo!

SER. ¿No contestas?

Parece que estás turbado.

CAL. (Ap.) Situaciones como estas hacen sufrir demasiado... ¡yo que estoy tan delicado!...

SER. Contesta luego, ó si no...

te ganas un bastonazo. (Amenazándole con el

CAL. (Ap.) Primero de un puñetazo (Ap.) bastón) te dejaba seco yo...

(Con alegría) ¡Ah, lo que se me ocurrió!

SER. (Airado) Vamos, ¡pronto! ó te divido.

CAL. La carta que Casimira desde el pueblo me ha *escribido*.

SER. ¿Quién es esa Casimira?

CAL. Mi novia.

SER. Dices mentira.

CAL. (Le mira asombrado. (Ap.) Sí, no digo la verdad.)

SER. A ver la carta.

CAL. (Titubeando) No puedo; señorito, perdonad.

(Ap.) ¡Ay, Dios mío, cuánto enredo,
casi voy teniendo miedo!

SER. (Mostrando curiosidad) ¿Qué dice?

CAL. (Con marcada satisfacción) Dice unas cosas,...
pa mí, señor, muy sabrosas
porque... claro... ya se ve...
soy el novio, en cambio á usted
le resultarían sosas.

SER. Fuérate mucho mejor
servirme bien. (Ordenando los papeles que es-
tán sobre la mesa)

CAL. (Ap.) ¡Me he salvado!

SER. (Ap.) Creí que habría encontrado
(Cogiendo un papel y guardándose lo)
de mi carta el borrador
que me quedó aquí olvidado.
(Alto) Calixto.

CAL. ¿Qué manda usted?

SER. ¿Qué hace aquí esta botella (Malhumorado)
y estas dos copas y aquella
caja de pastas?

CAL. (Temblando) No..... sé,

SER. (Acercándose á Calixto) Que te arrimo un
(puntapié)
si no dices la verdad. (Le coge por una oreja)

CAL. (Ap.) Esto es de más gravedad;
ya tengo otra vez julepe,
la culpa la tuvo Pepe.

(Alto) Señorito, la verdad
le diré, (Ap.) ¿Qué le diré?

(Transición) ¡Contra! á ver si cuaja esto.

(Alto) Pues verá usted cómo fué:

(Despacio como el que lo piensa mucho)
anoche llegaba usted...

vamos, un poco indispuerto. (Haciéndose el
borracho)

algo así... como... borracho

y con ganas de jaleo (Da las palmas)

y me dijo usté: muchacho,
tráeme vino aquí al despacho,
copas y pastas; deseo
á este amigo convidar, (Serafin le escucha
por otro que con usté atento)
venía...

SER. ¿Quién, Don Gaspar?

CAL. No.

SER. ¿Alto ó bajo?

CAL. (Duda) No se,
no lo puedo recordar,
(Ap.) ¡Pero qué ocurrente soy!

SER. Prosigue.

CAL. Despues cantaron
y esa guitarra tocaron... (señalando una que
SER. (Anhelante) ¿Y luego, dí? está colgada)

CAL. (Con calma) A eso voy;
despues... usté y él marcharon
pa la calle.

SER. A pié ó en coche?

CAL. Me pienso que... fué en el coche.

SER. Que venga Pepe.

CAL. (Asustado) (Ap.) ¡Ay qué lío
estoy armando, Dios mio! (sale)

ESCENA V

SERAFIN

(Sentándose) ¿Quién sería ese que anoche
hasta aquí vino conmigo? (Pausa)

¿Sería Luis? ¿Paco? ¿Andrés?

¿Sería el duque ó el marqués? (Pausa)

puede que fuera Rodrigo...

puede que fuera Mateo,

ese vago, ese gorrista,

ese perpétuo sablista

del que libre no me veo. (Pausa)

Mas, ¿tan gorda la cogí
que no es posible acordarme
de quién pudo acompañarme
y beber conmigo aquí?

Yo, sí, recuerdo que ayer
cené en Fornos, y jugué
en el Casino y gané
al magistrado Javier
mil duros; que á la embajada
me fuí despues y que allí
muchísimo mas bebí...

despues... (Pausa) no recuerdo nada. Queda
pensativo.

ESCENA VI

DICHO, CALIXTO y PEPE.

CAL. (Entrando con Pepe Ya sabes qué has de decir;
cuidado no se te suelte
que vino solo y se echó.

(Alto) Señorito aquí está Pepe.

SER. Oye, Pepe, ¿con quién vine
anoche? ¿pudiste verle?

PEP. Señorito, no le ví
ni á usted tampoco, estoy siempre,
como sabe el señorito,
en mi obligación, perenne;
sentí, sí, á poco de entrar
usted, una voz muy fuerte
que al compás de una guitarra
cantaba coplas alegres...

SER. Déjate de mas rodeos
y contesta como debes.
Para salir ¿pedí el coche?

PEP. Sí, señor.

SER. Y dí, zoquete,
al que en él entró conmigo
¿no pudiste conocerle?

- PEP. No miré, no soy curioso, señorito.
- CAL. (Ap.) ¡Bien por Pepe!
- SER. (Malhumorado) ¿En qué sitio nos dejaste?
- PEP. Donde mandaron ustedes.
- SER. (Dando con el pie en el suelo) ¡Pero qué torpe (y qué bruto eres!
- PEP. Había cerca... un retrete, allí bajaron los dos y usted me mandó volverme con el coche para casa. (Ap.) Soy mas listo que tú crees, á ver por dónde averiguas ahora el enredo éste).
- SER. Vete ya para la cuadra, allí estás perfectamente. (Con rabia comprimida)
- PEP. Sirviendo á mi señorito con mucho gusto. (inclinándose ceremoniosamente. Sale)
- CAL. (¡Qué peje!)

ESCENA VII

SERAFIN y CALIXTO

- SER. Calixto, trae las babuchas
- CAL. (Saliendo puerta decha) Al momento, señorito. (Entrando sin ellas). ¿Las que me tiró V. ayer ó las de piel de cabrito?
- SER. Pero qué estúpido eres! Tráe las de cabrito. (Sale Calixto volviendo enseguida con las babuchas. Serafín se sienta, alargando los pies á Calixto para que le quite las botas).

Tira

(Calixto se arrodilla y empieza á quitárselas).

Animal, que me haces daño! (empujándole con el pié).

CAL. (Ap.) Lo que es como Casimira (levantándose y volviendo á la tarea).
me quiera, vas á pegar
á tu abuela, so fideo,
que lo que es yo mas contigo
te juro que no peleo.

SER. (Sin levantarse y mirando las cosas que están sobre la mesa)

¿Dónde has puesto el *bibe'ot*
que sobre esta mesa habia?

CAL. (Extrañado) ¿Qué biberón, señorito
si aquí no hay niños de cría?

SER. (Que busca) ¡Ah! está aquí. (riéndose) cuando
limpies,
ten con esto gran cuidado. (enseñándole el
¡Pobre de tí si lo rompes!... *bibelot*),

CAL. (El día menos pensado,
si es que Casimira antes
no contesta á mi carita
diciendo que sí; por algo
la trato de señorita!)

SER. Coloca bien estas sillas;
quita de aquí este servicio; (la botel'a y las
llévate estas botas... ¡vamos! copas).
¡espabílate, Simplicio!

CAL. (Cogiendo las botas y saliendo por la derecha)
Calixto, señor, me llamo.

SER. Simplicio mejor sería;
tres meses ha que has venido
y estás como el primer día.

(Entra Calixto; cogiendo el servicio, el plumero y
el paño de limpieza se dispone á salir. Serafín le
mira.)

Si despues marché de aquí
¿cómo amanecí en mi cama?

CAL. (Quedándose parado con gran sorpresa en medio de la escena.)
(¡Todavía!)

SER. (Ap.) Este suceso
mucho la atención me llama.

CAL. Porque vino el señorito
cerca del amanecer....

SER. (Convencido). ¡Ya comprendo! Lleva eso.

CAL. (Sale foro). (¡No me pudiste coger!)

SER. (Toca el timbre y vuelve á entrar Calixto).
Fíjate.

CAL. (Se queda sin moverse) Ya estoy fijado.

SER. Si alguien pregunta por mí,
que no estoy en casa.

CAL. Bueno.

¿Y si no preguntan?

SER. Dí

que á don nadie habló don mudo.

CAL. Bueno, pues lo diré así.

(Saliendo) ¿Cómo pegaré la carta
que no sepa que la abrí?)

(Durante toda esta escena Calixto está muy preo-
cupado)

ESCENA VIII

SERAFIN

Dejémonos ya de líos
y de chismes de criados
y pensemos solamente
en la hermosa que me encanta,
en la angelical Socorro,
la de los ojos rasgados
que van matando á la gente,
la de nivea garganta,
la de cintura chiquita,
la más bella

que Ofelia, Friné y la Villis...

¡ay! la estrella
que por la senda florida
del amor lleva mi vida.

(Adoptando una posición cómica y sentimental:)

MÚSICA

Por ella
mi pecho
suspira
de amor.
Por ella
mi alma
siente un gozo
atroz.

La ví por primera vez
en un palco del Real
y sentí en aquel instante
lo que no sentí jamás.

Ella me echó sus gemelos,

¡Ay de mí!

¡ay de mí!

aquello solo bastó
para que su esclavo sea

Serafín,

Serafín.

De esto hace un mes
y desde entonces
perdí el sosiego,
vivo intranquilo,
no duermo bien.
Todos los días
treinta y seis horas
pensando en ella
estoy.

Y una cartita
la he puesto

solicitando
su amor.

¡Oh, qué dichoso
seré

si me contesta
que sí!

¡Y si me dice
que no...

mas me valiera
morir.

(Mutis)

HABLADO

¡Qué voz tengo tan hermosa,
tan dulce, tan primorosa!...

yo me escucho cuando canto
y me admiro, ¡ya lo creo!

por eso me ruegan tanto,
cuando voy á sus tertulias,

los Marqueses del Charcal
para que cante un poquito,

y canto, y, es natural,

los aplausos

resuenan en lo infinito.

(Transición)

Pues, si, señor, una carta
le puse á Socorro ayer

que es de lo que l'ay que ver:
en ella mi amor ardiente

pinto de un modo elocuente...

digo mal, yo no pinté

absolutamente nada,

que la carta la copié

de una novela; guardada

tengo aquí otra copia yo: (Sacándola del bol-

¡mucho, mucho me gustó!

sillo)

(Lee con tono enfático)

Admirable Señorita:

« Ah, no sabeis hasta qué punto sois bella. La bondad de vuestra alma y la pureza de vuestro corazón se leen en caracteres maravillosos en las dulces líneas de vuestro rostro. »

Este modo de empezar la tiene que impresionar.

(Lee) « Conozco un hombre que os ama en secreto hace ya mucho tiempo, hasta la adoración, hasta la idolatría; un hombre que os ama como no ha sido amada mujer alguna; un hombre que sólo vive por vos, que no existe sino cuando le mirais; que no se considera feliz hasta que oye vuestro acento; que sois todo para él; que no os pide que le ameis tanto como él os ama, porque es imposible, pero sí que le ameis algo: ¿No adivináis su nombre? ¿Tan oculto ha estado ese impetuoso amor que ni aún le habeis sospechado? Ese hombre cuya vida está en vuestras manos, cuya vida os pertenece y que pide el aspirar á un lugar en vuestra vida; ese hombre cuya suerte depende de vuestra voluntad; ese hombre á quien una palabra vuestra puede hacer el mas feliz ó el más desgraciado de los seres »...

Esto la obliga á quererme.

(Lee) » Ese hombre... le conoceis; habeis adivinado quién es; le veis como se ve la luz y la verdad... es el que os habla con el corazón en este momento, es el que os escribe, soy yo

Serafín. »

Claro que lo ha adivinado
y que huelga aquí el «soy yo;»
en el Skanting Rink me vió
patinar siempre á su lado,
en casa del general
hablé con ella de artes,
en un palco del Real
á saludarla ya fuí
con dos amigos poetas,
y en la kermesse del martes
á ella en persona le dí
por un bouquet mil pesetas;
pero estoy escarmentado
desde un día
que mandé una poesía
firmada «un apasionado,»
á la encantadora Estrella.
Que era yo no supo ella
y de aquí resultó que,
como de otro la creyó,
con ese otro caso.

(Haciéndose cruces en la boca) ¡Me quedé
á la luna de Valencia!

De ahí que aquí (señalando la carta) he da-
(do fin

con un «soy yo, Serafín.»

(Misterioso) Se dice que á *mi* Socorro
hace tiempo la pretende,

con fortuna,

el vizconde del Rubí.

Mal gusto se necesita,
cosa tal no se comprende,

¡querer á él y no á mí!...

es un *canard*, si señor,

de los de marca mayor.

Porque ¿quién es el vizconde?

és un *parvenu*, es un cursi

venido de no sé dónde.

que quiere imponer la moda
y no sirve su figura;
que á to lo el mundo censura,
que quiere á la Corte toda
humillar con su dinero,
sabe Dios cómo adquirido,
y su lujo aparatoso...
es un Picio sonriendo) por lo hermoso,
y canta de un modo fiero. (Tapándose los
Nada exagero; es así oídos)
el vizconde del Rubí.

Yo, en cambio, (grave)
soy un tipo *fashionable*, (Mirándose al espe-
jo con coquetería)

genial, instruido, amable,
un Adonis; mi postura (Contoneándose)
llama mucho la atención,
tengo una caída de ojos...
que á los hombres les da enojos,
(Con misterio) y sé de alguna hermosura
que por mí muere de amor.
Canto con afinación,
con gusto, con sentimiento,
¡no se concibe portento
como mi voz, no, señor!
De óperas, muchas se
y de zarzuelas... ¡la mar!
de bailes, (con orgullo) es Serafín
hoy el primer bailarín, (hace unas cuantas
desde el bolero al minué. piruetas)
Como persona influyente (grave)
al presente
soy Jefe de un negociado
y cobro por no hacer nada,
y para las elecciones
que están próximas, se piensa
en sacarme diputado
por Melón, pueblo importante

del Concejo de Melones.
Después llegaré á Ministro
como lo fué mi papá,
subvencionaré á la prensa
para que me alabe en todo;
de este modo
no tardaré mucho en ser
(Satisfecho) ¡una gloria nacional!...
(Transición) ¡Ah! teme, teme, vizconde;
á mi futuro poder!
¡Tiembra si eres mi rival;
soy en esgrima afamado,
y puedo matarte en duelo
antes que verme humillado,
que perder á mi Socorro,
la mas pura luz del cielo,
la reina de los salones,
la gloria del Eliseo
como la llamó Asmodeo.
¡La heredera de millones!!
que con un sí salvar puede
mi fortuna algo mermada
por tanta calaverada...
¡Oh, si ella contestase
á la carta que mandé!
¡Oh, si ella me otorgase
el amor que la imploré!
(Hinea una rodilla en tierra y poniéndose en direc-
ción á la puerta de salida canta con acento dra-
mático) Ven, carta, ven ligera,
ven y mata esta inquietud.
Tú dirás lo que me espera
si el tálamo ó el ataúd,

ESCENA IX

SERAFIN y CALIXTO

CAL. (Fuera y llamando en la puerta bastante fuerte):
¿Se puede entrar, señorito?

SER. (Levantándose precipitadamente)
¿Qué querrá ese monigote?
(Alto) ¡No, no se puede!

CAL. Es que traigo
pa V. una carta.

SER. (Apresurándose á abrir) ¿De dónde?

CAL. (Entra llevando la carta en una bandeja. Extrañado). De... de.. de fuera. (Serafín la coge y colocándola junto al corazón la aprieta con las dos manos quedándose como extático).

(Ap.) He tenido
que ponerla yo otro sobre,
imitando algo la letra
pa que éste no lo note.
¡Eso tiene el abrir cartas
que no vienen á mi nombre!

(Fijándose en Serafín) ¡Calla! está mirando al
techo!

SER. ¿Estará sucio, demontre? (Mira él también)
(Con mal disimulada satisfacción y sin darse cuenta de la presencia de Calixto que no cesa de mirarle con extrañeza)

¡Me contesta!... ¡Si es tan buena!...
¡y de corazón tan dócil

que á quien como yo la ama,
presurosa correspónde!

(Mirando el sobre) No tiene muy buena letra
¡en cambio tiene millones!!

y es hermosa. Por perdida (Risa irónica)
puedes darla ya, vizconde.

(Aspirando el perfume de la carta)

¡Qué olor! parece el aroma
de celestiales regiones!

CAL. Nunca supe que el engrudo
diera tan buenos olores!

SER. (Solemne) ¡Mortal, la diosa te escribe,
lee, su palabra es el goce!

(Abre la carta, y lee, con las variaciones de carác-

(ter que son de suponer.)

» Fernando de la Brida y Lancescursis,
» Vizconde del Rubí,
» Tiene el honor de participar á V. su
» próximo enlace....

Me alegro, aunque no temía
como rival al vizconde
y ¿con quién se casará?

(Compasivo) Veamos quién es la pobre.

» Tiene el honor de participar á V. su
» próximo enlace con la Srta. D.^a María....
» D.^a María... D.^a Maria... del Socorro Zá-
» firo del Edredón.»

¡Santo Cielo!... ¡Es imposible!...
¿Con ella?... ¡Mentira enorme!.....
¡Es una broma pesada!....
¡¡Me la pagará el vizconde!!

(Sigue leyendo en un verdadero estado de exci-
tación nerviosa.)

«Rodrigo Záfiro del Castillo

y

» Margarita Edredón de la Begonia,
» Marqueses del Figurín,
» Tienen el honor de participar á V. el
» próximo enlace de su hija María del
» Socorro con el Sr. Vizconde del Rubí,
» D. Fernando de la Brída y Lancescursis...

(Vencido y en tono muy débil)

El escudo de la casa,...

El aroma de sus flores.....

todo es verdad, no hay engaño;

¡me has humillado, vizconde!

(Se sienta tapándose la cara con las manos en
actitud de llorar. Calixto que ha presenciado toda
esta escena como atontado, exclama sin saber qué
hacer)

CAL. ¡Qué efecto le hacen las cartas!

- no le doy otra, demontre.
- SER. (Elevando desesperado los brazos al cielo)
¡Adios esperanzas mias!....
Adios ¡¡¡Socorro!!! (fuerte) y millones. (cae)
- CAL. EL SEÑORITO se acaba; (Al público)
¡favor! ¡socorro! señores.

TELÓN

NOTA

La música de esta obra queda á elección de los directores de orquesta.

Donde no hubiese medios de utilizar la parte instrumental puede aplicarse é la letra un són conocido.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- «EL ANARQUISTA.»—Drama en dos actos,
dedicado á la clase obrera..... 1 peseta.
- «JAUJA.»—Juguete cómico-lírico-filosófico-so-
cial en un acto y tres cuadros..... 1 »
- «MEETING SOCIALISTA.»—Episodio de ac-
tualidad en dos cuadros..... 1 »

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

CHAPTER I. THE DISCOVERY OF AMERICA

1. The discovery of America by Christopher Columbus in 1492.

2. The voyage of Columbus across the Atlantic Ocean.

3. The landing of Columbus in the West Indies.

4. The establishment of the first European colonies in America.

5. The growth of the colonies and the struggle for independence.



PRECIO DEL EJEMPLAR

U N A P E S E T A

Los pedidos al señor Director de «El Amigo del Pobre» en Gijón y en la imprenta del diario católico «El Popular,» Cabrales, 1.

